

LA POCA RECORDADA PRESIDENCIA DE RODRÍGUEZ SAÁ

La decisión de la mayoría peronista, que venía a hacerse cargo del fracaso de la Alianza, fue nombrar a Rodríguez Saá. La gestión del puntano duró menos de una semana. Ningún peronista se hizo cargo de la renuncia, ni pidió respuestas, ni presentó preguntas, incluso pese a que el Adolfo culpó en su renuncia a De la Sota.

¿Fracaso? ¿Conspiración? ¿Errores? Un presidente peronista se hizo cargo y no duró ni una semana. En esos días todo iba demasiado rápido como para señalar responsables. Pero luego, el tiempo para asociar todas las culpas a DLR sobró y lo que pasó con el Partido Justicialista en esos días quedó olvidado.

¿No hubiera acabado ahí el mandato popular del peronismo? El grado de fracaso fue opacado por la inmediatez gigante de la crisis. Si el fracaso de DLR, golpeó a la UCR, el Frepaso y destruyó la Alianza, el fracaso de Rodríguez Saá debió al menos generar algo en el peronismo, pero casi que ni se lo menciona como un fracaso peronista y hasta indirectamente contribuyó a que Duhalde tenga una posición no tan débil y se calmen un poco aquellos que estaban desesperados por las elecciones y ver si podían arañar la presidencia.

Cuenta la historia que NK fue el líder que agarró un país en el infierno y que lo sacó de la crisis. La historia dijo casi lo mismo de Duhalde. Ambos casi que coinciden en que se hicieron cargo de la presidencia en momentos donde nadie se quería meter por la crisis. Falacias. En el peronismo todos se peleaban para llegar a ocupar ese cargo. Rodríguez Saá perdió parte del apoyo peronista, en el mismo momento del discurso de asunción porque no estaba en claro si iba a llamar a elecciones en marzo; y en las elecciones presidenciales del 2003, hubo 18 candidatos a presidente (incluyendo tres candidatos del PJ formal y varios más que también se definían como peronistas).

Después de Rodríguez Saá y de Camaño, asumió Duhalde, para que complete el mandato de DLR, sin elecciones. El bonaerense en su discurso prometió que no se iba a postular en el 2003. Cumplió y no se postuló pero jugó un rol fuerte. Duhalde volvió a ser candidato a presidente en el 2011, quería "echar a Kirchner de Buenos Aires".

La Asamblea Legislativa que eligió a Duhalde, contó con discursos de legisladores peronistas que seguían chicaneando a los radicales por haber abandonado el gobierno. No hubo menciones en el mismo sentido a lo que hizo Rodríguez Saá, siendo que el puntano dejó la presidencia incluso antes que le aceptaran la renuncia, un literal abandono.

"Rodríguez Saá ha desaparecido, pero el país no está en condiciones de soportar eternamente la indefinición. ¿Qué sucede cuándo un presidente desaparece?", Damián Nabot⁴³ en el libro "Dos semanas, cinco presidentes:

⁴³. Nabot, Damián: *Dos semanas, cinco presidentes: diciembre de 2001, la historia secreta*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de Ediciones, 2011

diciembre de 2001, la historia secreta”.

DUHALDE, EL PACIFICADOR DE LA MESA DEL DIÁLOGO

En el primer año de gestión de la presidencia de Macri se volvió a hablar de un pacto nacional. El nombre de Duhalde y la mesa de Diálogo Argentino volvieron a mencionarse. La figura de Duhalde fue engrandecida por dirigentes peronistas como Aldo Pignanelli. Esa mesa de diálogo del 2002, hubiera sido más positiva que se creara antes de que caiga un gobierno constitucional. Duhalde y Alfonsín, aparecen como grandes artífices para que Argentina superara una situación social desastrosa. ¿Por qué no ayudaron antes? ¿Por qué no colaboraron con DLR? Aún si DLR era terco y no aceptaba, ¿por qué la gente de esa mesa de diálogo luego con CFK optó por un silencio cómplice y ensordecedor, interviniendo solo pocas veces y en situaciones demasiado extremas? Casi que la única vez fue con el aval e impulso de Bergoglio, para evitar la reelección indefinida de Rovira en Misiones.

Hasta donde llega la hipocresía que el creador, el artífice, el pacificador argentino, Eduardo Duhalde, ni siquiera cumplió con esa “gran mesa de diálogo argentino”. Basta con ver lo que era la reforma política acordada en esa mesa. Incluía: elecciones legislativas cada cuatro años (eliminación de las de medio término), transparencia, voto electrónico y voto de preferencia, entre otras cosas. Duhalde impulsó una mini reforma, que luego él mismo derrumbó. Incluso se asoció con Kirchner, quien no fue un gran aliado de su presidencia y los diálogos. En mayo de 2002, ante ciertas señales de debilidad de poder, se reunieron los gobernadores peronistas para darle un apoyo al presidente. Solo dos no firmaron el acta: la gobernadora de San Luis, y el gobernador de Santa Cruz. Definidos usando la lógica de los años K, fueron dos golpistas.

*“Yo no voy a pactar con los aparatos menemista y duhaldista, que están asfixiando a la Argentina en una pelea de corporaciones”,
Néstor Kirchner, agosto de 2002.*

MALOS PRONÓSTICOS Y LA ORTODOXIA

Duhalde en su análisis del 2002 varios años después, atacó a los que hacían pronósticos negativos sobre el futuro en ese momento. Los acusaba de ser del establishment, o de estar enamorados de la convertibilidad. Hay pronósticos de enero de 2002 calificados como agoreros. ¿Tan equivocado fue pronosticar caos hacia adelante en enero de 2002? ¿Lo que se vivió por lo menos hasta abril no fue catastrófico? Los pronósticos de mediados de diciembre eran casi igual de peores. ¿Dos semanas después, porque gobierna Duhalde pasaban a ser agoreros? ¿Acaso la gran crisis pronosticada pos salida de la convertibilidad no fue una gran crisis?

Varios pronósticos de los más agoreros de inflación y tipo de cambio que

dio el establishment a los que aludió Duhalde, se basaban en parte en que el bonaerense iba a aplicar su "Modelo Productivo". No sabían los pronosticadores que Duhalde iba a aplicar una política monetaria y fiscal ortodoxa, como él mismo las definió. Esto pese a que su "Modelo Productivo" fuese contrario a las ortodoxias.

Afirmar en los primeros días de 2002, que las cosas no van a salir bien con un presidente peronista, que dice no gustarle la ortodoxia, en medio de una devaluación, y de un caos general, no parece cosa de locos o de agoreros a propósito. De hecho, Duhalde logró frenar la debacle gracias a la suba de las commodities y la aplicación de la ortodoxia.

El 2002 habrá sido el año que empezó la recuperación, pero sobre todo fue el año en el que la pobreza y el desempleo alcanzaron récords. Si alguien a fines de 2001 o principios de 2002 pronosticaba todo eso, además de acertado, ¿hubiera sido un agorero?

Se suele nombrar la frase "la salida del 2001" con cierta connotación positiva de superación de crisis. Si la salida del 2001, fue el 2002, la connotación debería ser negativa.

¿ALGO POSITIVO DE LA GESTIÓN K?

Néstor y Cristina no fueron la salida del 2001, sino parte de él. El partido Frente Para la Victoria no surgió de las cenizas del 2001, se aprovechó de las mismas. Surgió de la división del Partido Justicialista (primero en Santa Cruz por deseo de Néstor Kirchner y luego a nivel nacional gracias a Duhalde).

Con la llegada de NK y CFK la sociedad pareció haberse olvidado de lo que le había pedido a la Alianza. Recién cuando ganó la presidencia Macri la vara volvió a subir. Como DLR, Macri empezó su presidencia con la dificultosa tarea de la transparencia e institucionalidad, además de recuperar la economía. La lección de la historia y de la era DLR, es que si la economía no anda, las probabilidades de que ande cualquier otra área de gobierno son bajas y son casi cero, las de que haya un reconocimiento a otro tipo de medidas que no tengan que ver con lo económico.

La discusión sobre si se estaba mejor o peor en tal año comparado con tal otro, se basó únicamente en lo económico. No existió en los medios la pregunta ¿somos mejores en el 2015 que en el 2003?

Ser mejor, no es estar mejor. El estar aduce a lo económico en el discurso, pero está lejos de ser todo. El ser mejor, apunta a un país más justo, con más oportunidades para todos, en donde no se recauda más, sino que se tiene un mejor sistema impositivo, en donde la gente tal vez no pueda comprar el segundo aire acondicionado para la casa, pero puede ir a jugar a la plaza a cinco cuadras, sin tener miedo de que la asalten en el camino. Un país mejor es donde hay más justicia, más calidad de vida. Ser mejor es usar eficientemente los recursos, es saber que si alguien delinque, tendrá que pagar por ello. Ser mejor es que no se despilfarre el tiempo de la gente.

No fue todo malo en la gestión del matrimonio presidencial. Néstor y Cristina no hicieron todo mal, pero lo bueno queda relativizado cuando se hizo tanto por dividir al país, cuando se atentó contra la calidad de vida de

los argentinos. Tampoco implica que todos los que hayan sido funcionarios, o empleados públicos con cargos altos, hayan actuado mal o con las mismas directrices que los principales líderes o jefes, ni que las intenciones hayan sido perjudicar a la población.

La estrategia comunicativa K tuvo un gran triunfo en los medios y también en la discusión en la calle, que fue la frase "reconozcan algo". El mensaje era simple, "podes no haberla votado, pero reconoce que hay cosas buenas". Un éxito rotundo. Había que reconocer las cosas. Ojo, solo del gobierno kirchnerista. El problema no fue reconocer las cosas, el drama fue hacerlo por una cuestión de corrección, y que eso bueno que se reconocía, quedó colocado en un altar. La AUH o la "buena gestión" Randazzo, son ejemplos.

El kirchnerismo cambió rápidamente una vez fuera del poder. Luego de haber instalado muy exitosamente el "reconozcan algo", que trascendió los medios de comunicación y llegó a la mesa discusión de los argentinos (en aquellas donde no se dejó de hablar de política), se pasaron al lado opositor, haciendo todo lo contrario y olvidando eso que habían pedido durante muchos años. Desde el día menos diez del gobierno de Macri, este ya era lo peor que podía pasarle al país. ¿Habrán querido que le vaya bien al país? ¿Eran los mismos que denunciaban Todo Negativo (TN) y los problemas que eso implicaba?

Cuando NK asumió no existía Facebook y la mayoría usaba el celular exclusivamente para hablar por teléfono y se iban colando los mensajes de texto. En septiembre de 2015, Apple presentaba el iPhone 6. ¿Que un argentino lo pudiera comprar era gracias a las políticas kirchneristas? En la moda por buscar responsables por todo, muchas veces se les dio un agradecimiento a los políticos por cosas que no tienen nada que ver. "Gracias a Pepito, pude comprarme una moto" y frases por el estilo abundan. CFK fue una gran defensora de esa frase, dando a entender que las cosas buenas no pasaban por casualidad o por virtudes ajenas a ella. Queda devaluado así, ese trabajador que quiere progresar y todos parecen admirar y querer defender.

El país que le permitió a Perón redistribuir los ingresos, estatizar empresas y gastar en la seguridad social, no fue el país que él creó, fue el que recibió. Cuando la herencia se acabó empezó a hablar de productividad y racionalidad. El país que NK recibió fue el que le permitió tener el gran rebote; fueron las condiciones que heredó, no las que él creó. Hasta llegaron a tomar el ahorro de la década anterior. Se puede argumentar que sí usaron las reservas generadas en los años K, pero cuando esta auto-herencia se gastó, CFK no pudo o no supo administrar lo propio.

NK y CFK tuvieron la posibilidad de crear los cimientos para un país generador de riqueza. Tras 4.582 días de administración kirchnerista quedó un país creciendo muy por debajo de su potencial y con menos desarrollo que el que le hubiera correspondido a tantos días de gestión con tanto gasto.

El relato K culpa del aumento de la pobreza al capitalismo, al